El expediente secreto del siempre valiente y nunca bien ponderado Sol Regio

Álvaro Pulgarín

Capítulo 1

PARTE I

En esta antología he recopilado una serie de historias que cuentan las desventuras y hazañas de Luis Miguel ''El Sol Regio'' Treviño, un joven que creció escuchando historias del salvaje Oeste y que desciende de un mítico pueblo de hombres valientes que llegaron desde el otro lado del mundo buscando oro y que en su camino, se atrevieron a conquistar un desierto, lleno de animales venenosos y nativos guerreros que no dudaban en matar a quien se atravesara en su camino.

Con el tiempo, sus antepasados construyeron grandes ciudades forjando el hierro que encontraron en el lugar con sus propias mano e hicieron prosperaron una tierra no daba frutos.

Pero la humanidad se fue en declive cuando el ejército rojo se levantó durante la Revolución Rusa y que con el tiempo, ganó la guerra fría. Con el paso de los años, el mundo entró en escases de recursos y el mundo entero está apunto de estalló en guerra.

Este expediente, es entonces, un registro de un mundo postapocalítico donde la religión fue prohibida y el Espíritu del Oeste se volvió una representación de ese Dios en el que la humanidad tenía fe. Algunos creen en Él todavía, otros ignoran su existencia y los demás lo conocen, pero lo niegan, después de todo, ¿quien podría amar a un Dios que abandonó a su propia creación?

Capítulo 2

PARTE I

CAPÍTULO I

LA NACIÓN PAISA

Esta historia comienza en Medellín, capital de la Nación Paisa, oficialmente llamada La Gran Antioquia y también conocida como las Herrialdes del Sur, una antigua colonia vasca en medio de varias repúblicas socialistas que coexisten en lo que alguna vez había sido Colombia y que actualmente se divide en 4 herrialdes: Antioquia, Caldas, Risaralda y Quindio.

Ahí había vivido toda su vida un joven judío llamado Luis Miguel ''El Sol Regio'' Treviño, pero que fue criado por sus padrinos católicos, ya que no había conocido a sus padres, que habían sido asesinados por mafiosos cuando el apenas había nacido.

Le decían así porque era originario de Monterrey, como su padrino, Don Tomás de la Garza. Se mudaron a Medellín, la tierra de su madrina, Teresa Londoño, que provenía de una reconocida familia, dueña de grandes sembradíos de café.

Con ellos pasaba tiempo tambien Artemisa Londoño, sobrina de Teresa, mejor amiga y compañera de clase del Sol, una joven metida en el mundo de la brujería y el ocultismo, y que constantemente hacía ofrendas a la Madremonte, el espíritu que cuidaba a la Nación Paisa.

Lo cierto es que la Nación Paisa era de los únicos países en el mundo donde los comunistas nunca pudieron entrar (se dice que por protección de la Madremonte), por lo que la gente era libre de tener posesiones y practicar la religión que quisiera, pero con el tiempo se había vuelto paranoica.

Y es que seguido alguna noticia hacía temblar al mundo, ya nadie sabía que tan cerca estaba el fin de la humanidad. A la larga, el Sol pareció dejar de darles importancia, total, siempre se anunciaba el fin del mundo pero nunca ocurría. Pero una mañana, despertó con una noticia en la radio que si causó controversia en su casa: *Yucatán ha decidido abandonar a la Unión Socialista Mexicana*.

—Entonces, ¿que posibilidades hay de que Yucatán abandone a México?

—preguntó un locutor en la radio.

—Cero, los Yucatecos temen que si el ejército mexicano abandona su territorio los autóctonos se levanten y comiencen a matar civiles —contestó otro locutor.

—Tal vez prefieran a lo autóctonos que al idiota que tienen como presidente —dijo Tomás entre dientes.

—¿Mejor así, no?, vos siempre decís que quieres libertad para el Norte —dijo Teresa —. Ahora que el gobierno central estará ocupado peleando en Yucatán, la Confederación tendrá oportunidad de ganar la guerra.

El Sol se despidió y se fue a la escuela. La verdad no le importaba lo que estaba pasando. Esa tarde tenía un partido de beisbol. Era el lanzador estrella del equipo y también jugaba futbol americano en la posición de mariscal, ambos eran deportes que no eran muy populares en Medellín, pero que su padrino le había enseñado a jugar y que él aprendió en Monterrey.

Su brazo lo había hecho una estrella en su escuela, y era tan bueno que había ganado el campeonato nacional de futbol americano y era parte de la selección de Antioquia que jugaría en los Juegos de las Herrialdes, un evento deportivo de distintas disciplinas donde también compiten representantess de la Confederación Aridoamericana y Euskal Herria, lugares de los que hablaré más adelante. De hecho, se decía que gracias al Sol, Antioquia era favorita para ganar una medalla en el beisbol y futbol americano, deportes dominados por la Confederación Aridoamericana.

Su fuerte brazo y su arrogancia lo hicieron acredor a una beca universitaria (ya que no era una persona precisamente inteligente) y bastante popular entre las mujeres. Aunque solo tenía ojos para una, Mariana Escobar, una niña de cabello ondulado y teñido de rubio, rival de Artemisa, y apodada ''la Oxigenada'' por esta última. Aún así, el Sol siempre le pedía hechizos de amarre, pero esta se negaba. Ese día saliendo de la escuela no fue la excepción.

—No, ya te lo he dicho mil y unas veces —respondió Artemisa —. La magia siempre tiene un precio y vos eres demasiado tacaño como para pagarlo.

—Que no soy tacaño, mira... hazlo por una vez, que vea en mi último juego, estoy seguro que caerá rendida a mis pies —dijo el Sol —. Si es por dinero, no tengo problema, le pido el domingo adelantado a la tía Tere.

—Ay no, mira, no es dinero, si te hago un amarre con ella, probablemente la tendrás como pareja, pero a vos nunca te va a amar, porque no se

puede obligar a amar a nadie, y te hará sentir y miserable por el resto de tu vida y no creo que lo soportes. Además, vos deberías enfocarte más en la universidad que en esa oxigenada.

—Nombre, ¿me ves cara de erudito?, la universidad no es lo mío. Preferiría vivir de mi rostro, así podre viajar por el mundo y envejecer lejos.

—El mundo esta a punto de arder vivo y vos ni enterado estás, ¿verdad?

—Por mí que ardan todos, si eso me salva de estudiar la Universidad.

—Eres el único de nuestra generación que puede entrar a la Universidad y vos lo desaprovechas...

—¿Para qué?, ¿para después endeudarme con una bola de burócratas y deberle toda mi vida a un montón de personas a las que no les importo?, no gracias..

—De todas formas ya no importa. No creo que nos quede mucho tiempo de vida. Mira, he estado haciendo adivinación, lo que me sorprende es que ni las cartas, ni los cristales, ni nada auguran nada, no es que el futuro sea malo, porque ni siquiera hay malos augurios, todo está en blanco, es como si de repente el futuro dejó de existir.

—No creo que sea importante morra. A cada rato nos asustan por algo y nunca pasa nada, ya me tienen hasta la madre.

—Bueno, me tengo que ir. Suerte en tu partido.

Después de eso Mariana se fue. El Sol esa tarde jugaría su último partido de béisbol, como siempre, había hecho un buen partido, la poca gente que fue a verlo le aplaudía. Aunque en el público había dos hombres de vestimenta extraña que no parecían se aficionados.

Al terminar, el Sol salió de los vestidores y se encontró con los dos hombres, que ciertamente tenían un acento extraño, pero que para el Sol era familiar.

—¿Es usted Luis Miguel Treviño? —preguntó uno de ellos.

—Así es, ¿qué se le ofrece? —contestó el Sol.

—Seremos claros, hemos venido desde Monterrey solo para encontrarlo. ¿Que tanto sabe de su familia?.

—Solo que mis padres murieron cuando era niño.

—¿Y conoció a sus abuelos?, ¿Ha escuchado de Grupo Aceros Treviño de la Garza y Garza Asada y Asociados?

—No, ¿y que tiene que ver eso conmigo?

—Verá joven, nosotros somos representantes de ese negocio, que ha pertenecido a su familia por años. Cuando sus padres murieron, sus abuelos quedaron a cargo de nuevo, al hacer su testamento especificaron que cuando murieran, el negocio quedaría a cargo de usted. Pero lamento informarle que su abuela ha fallecido hace unos días.

—Espere un momento, ¿me está diciendo que soy rico?.

—Todavía no, necesitamos que vaya a Monterrey a más tardar la próxima semana. En caso contrario, el delegado del emperador se quedará con todo al no presentarse el dueño del negocio. La Confederación tiene ciertos privilegios de derecho de propiedad que el resto de la Unión no, pero esos comunistas no aflojan.

—¿Y como se que esto me están diciendo la verdad, que no me están estafando?

—Hablelo con su tío Tomás, lo conocemos bien. Nosotros nos tenemos que ir, pero si se decide, allá lo esperamos. Por cierto, saludalos de nuestra parte, también a Doña Tere. Nos vemos cruzando el trópico...

Esa misma tarde, el Sol fue a hablar ese asunto con sus padrinos. Para su sorpresa ya lo esperaban junto con Artemisa, quien en realidad había estado husmeando en el juego y lo escuchó todo. Ninguno de los tres parecía emocionarse porque regresara al Norte, ya que sabían que habría mucha gente persiguiendolo en Monterrey y perdería su beca en la Universidad. Aún así, Artemisa convenció a sus padrinos de dejarlo ir, ya que según ella, de todas formas, pronto no quedaría ninguna Gran Antioquia a la cual regresar.

Antes de partir hacia el Norte, el Sol recibió de su padrino un antiguo diario titulado ''El Diario de San Miguel'', y este le dijo que lo abriera solo cuando sintiera que fuera el momento indicado y le aconsejó no confiar en nadie. Por su parte, su madrina le regaló un collar con una cruz, para que estuviera protegido.

Por último Artemisa hizo una especie de ritual de protección sobre el Sol. Le pidió que cuando se fuera agradeciera a la Madremonte por la abundancia que esta le dío en Medellín.

Así, a la mañana siguiente, el Sol tomó sus cosas y marchó hacia el Norte como los antiguos exploradores que fueron a buscar oro...

Capítulo 3

PARTE I

CAPÍTULO II

Para llegar de Medellín a Monterrey, el Sol primero debía tomar un autobús hacia el Caribe Antioqueño, de ahí tomaría un barco que lo dejaría en el Caribe Mexicano, y de ahí tomaría otro autobús a Monterrey.

Mientras viajaba en el primer autobús fue interrumpido por un sujeto que tapaba su rostro en una bolsa.

—Eh, amigo, hola, tu también vas para el Norte, ¿verdad?, que digo, por supuesto que eres del Norte, reconozco a uno de los míos cuando lo veo. Vuelves por lo que has escuchado en las noticias, ¿verdad?, yo también, probablemente después no podamos— dijo el sujeto.

—Ah…— balbuceó el Sol.

—Si te preguntas por qué uso esa bolsa es porque soy extremadamente guapo y muchas personas no están acostumbradas a mis estándares de belleza. Tu deberías hacer lo mismo amigo, en Medellín no había problema porque estaba en el estándar promedio de la gente, pero te aconsejo que cuando pasemos por el caribe y las selvas de México tu deberías hacer lo mismo. Mi nombre es Reynol, pero mis amigos me dicen ‘’El Güero’’. ¿Te molesta si me siento contigo?— preguntó después de tomar asiento.

—No amigo, mi nombre es Luis Miguel, pero todos me conocen como ‘’el Sol Regio’’.

—Supongo que eres de Monterrey, no conocía norteños que vivieran fuera de la Confederación, yo soy de Chihuahua. Realmente solo venía un tiempo a expandir mi negocio de productos lácteos, pero con todo lo que pasó mejor regreso antes de que la Confederación entre en guerra y después no pueda salir de Medellín.

Durante el camino, el Sol se hizo amigo del Güero, quien le explicó la situación actual de la Confederación Aridoamericana, también conocida como las Herrialdes del Norte, y que como la Gran Antioquia, también había sido una colonia vasca.

Este en realidad era un territorio de reconocimiento limitado ya que cuando los comunistas tomaron México, los 9 estados del norte (Chihuahua, Durango, Sinaloa, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Sonora, Baja California y Baja California Sur), también autodenominados herrialdes, la nueva Unión Socialista Mexicana no reconoció su independencia.

Al llegar al poder, los comunistas impusieron a un presidente que al principio decía ser cercano a los pobres, aunque con el tiempo se volvió un tirano y se autoproclamó con el título del ''Jefe Máximo''. Dejó un delegado en cada estado del país que se encargara de cobrar un tributo hacia él, que con el tiempo se volvió insostenible y por eso Yucatán había decidido separarse y las tensiones entre el Norte y la Capital aumentaban, estando ahora a la menor provocación de una guerra civil.

Al llegar a Monterrey, el Güero le dice al Sol que estará en la ciudad con su socio un tiempo por cuestiones de negocio y que, de necesitar algo, lo fuera a buscar, aún así, le advierte que no confíe en nadie que trabaje para el gobierno.

El Sol finalmente llegó con los hombres que lo habían buscado en Medellín, quienes le entregaron los documentos que lo acreditaban como heredero legítimo de su fortuna familiar, y lo llevaron a la enorme casa de su familia para que se estableciera.

Más tarde lo invitaron a una fiesta donde se encontraba toda la élite de Monterrey. Entre ellos, Lucio Campuzano, gobernador de Nuevo León y delegado estatal del Jefe Máximo, un tipo de porte fino y aparentemente bien educado, no tardó en fijarse en el Sol, pues sabía que era carne fresca. Se presentó con él y le habló de sus padres. Le contó que habían sido amigos en el pasado, por lo que se ganó su confianza y al igual que el Güero, le comentó que lo buscara por cualquier cosa que necesitara.

Pasaron los días y Campuzano siguió buscando al Sol (quien era un joven de espíritu fiestero) para invitarlo a sus parrandas, las mejores de todo Monterrey, donde la bebida, el tabaco y las mujeres eran gratuitos. El Sol con el tiempo lo consideró un amigo. Pero su amistad terminó la noche en que lo invitó a una pelea de gallos.

A la mañana siguiente el Sol despertó con resaca y sin memoria en la calle, cuando llegó a su casa vio que la gente del gobierno lo estaba embargando. Cuando preguntó el motivo, le explicaron que todas sus posesiones ahora eran propiedad el gobierno. Por lo que buscó a Campuzano para enfrentarlo, pero cuando lo encontró, esta vez no lo recibió con afecto.

—Lamento los inconvenientes que mis hombres te hicieron pasar— dijo

Campuzano.

—Explícame que es lo que está pasando ahora— respondió el Sol furioso.

—¿No lo recuerdas?, seguramente son los efectos del Whiskey con la Cerveza. Siempre noté que no eras de aquí, hace falta más para hacer caer a un verdadero norteño. Sabía que serías una presa fácil.

—¿De qué hablas?— preguntó el Sol.

—Te refrescaré la memoria camarada. Estabas tan pedo en la pelea que comenzaste a apostar, ganaste con uno o dos gallos, pero yo que llevo tiempo en esto, sabía a quien apostarle, empezaste con apuestas pequeñas de dinero, pero poco a poco perdiste el rumbo y terminaste perdiendo toda tu fortuna ante mí.

—Pero eso no es algo precisamente legal, te delataré, te llevaran preso por corrupción.

—¿No entiendes que soy la ley aquí?, yo manejo todo el gobierno, a la mafia, ¿tienes idea de como murieron tus padres?, la mafia no habría hecho nada si yo desde un principio no se los hubiera pedido, Tenía planes para el negocio de tu familia desde hace mucho, y créeme, no hay negocio en todo Nuevo León, sino que en toda la Confederación con el que no me quede, al final, el presidente me respaldará mientras le pase la parte de su cuota.

—Eres un maldito, y voy matarte…— gritó el Sol cuando estaba a punto de lanzarse sobre el.

-Aguas, no creo que sea bueno que muera el último representante de los Treviño— le dijo mientras le sacó la pistola. —Ahora, quiero que te vayas de aquí y no vuelvas, o te mataré a ti y a tus queridos padrinos, al cabo para los hombres de la mafia no hay jurisdicción, no por estar en Medellín están a salvo.

El Sol salió de ahí. Avergonzado, buscó al Güero para pedir ayuda. Lo encontró junto a su socio (un hombre atipicamente rubio y alto con un marcado acento alemán, al que llamaban el Menón) en una cantina, y estos le invitaron un trago.

—No es por nada, pero te lo advertí. Lo cierto es que la gente del gobierno central no afloja, esa ha sido nuestra historia, desde que los Aztecas constantemente atacaban a las tribus nómadas de Aridoamérica— dijo el Güero.

— ¿Qué puedo hacer ahora?, ¿cómo puedo recuperar lo que perdí?—

preguntó el Sol.

—Lamento decir que ya no puedes, lo único que te queda ahora es vengarte y matar al imbécil de Campuzano, conozco a alguien que querría ayudarte. Pero sería algo muy arriesgado— respondió el Güero.

—No hablarás de Chuyito, no creo que sea lo más sensato— interrumpió el Menón.

—Así es, pero es el único que puede ayudarle— dijo el Güero.

—¿Quién?— preguntó el Sol.

—Un estafador de ideas radicales en Durango. Mira, ve a Durango, cuando llegues pregunta en cualquier cantina por un Chuyito, pero ten mucho cuidado, cuando lo encuentres, si es que lo logras, dile que yo te envié. Y que el Güero y el Menón le envían saludos.

Capítulo 4

PARTE I

CAPÍTULO III

CHUYITO

Antes de continuar, es necesario saber quién es Chuyito y cuáles son sus motivaciones.

Para esto, primero es necesario hablar un poco sobre la historia de Aridoamérica, por lo que me remontaré a su conquista, hecha por mineros vascos a los que se les habían prometido tierras por aceptar anexarse a España y ayudar a sacar a los musulmanes de la península ibérica. Entre ellos, había varios linajes, los Lizarraga, los Gaxiola, los Montoya, los Urrea, los Treviño (de quienes desciende el Sol), entre otras. Estas primeras familias se hicieron de mucho dinero debido al auge minero de la región.

Las familias vascas, para conservar su cultura, solo permitían matrimonios entre ellos, aunque en ocasiones esto significara que se tuviesen que casar entre primos. Con el tiempo los vascos se enemistaron con otro grupo que llegó a colonizar el desierto: los judíos que fueron expulsados de la península ibérica. Las teorías conspirativas dicen que con el paso el paso del tiempo, ambos grupos formaron dos élites regionales que se pueden ver hasta nuestros días, una vasca católica y libertaria contra otra judía, masónica y socialista.

Jorge de Jesús ‘’Chuyito’’ Montoya desciende del linaje de los Montoya. Desde niño, su familia lo comprometió con Amaia Gaxiola, que también venía de una acomodada familia minera de Durango. Sin embargo, a pesar de que su matrimonio fuese arreglado, él y su prometida, realmente se amaban.

Desde muy joven demostró una gran inteligencia y habilidades para las artes marciales y un buen brazo para lanzar, aunque no tan bueno como el del Sol, por lo que también jugó béisbol y futbol americano, siendo un jugador estrella en el equipo de su universidad y seleccionado de Durango para los Juegos de las Herrialdes.

En esa época llegó a su casa el tío Mikel, un pariente lejano que llegó como refugiado desde el País Vasco, ya que era un etarra buscado por toda Europa. Llegó repentinamente a Durango a casa de los Montoya, y, aunque nadie sabía de quien era pariente, fue acogido de todos modos. Al

ver el potencial de Chuyito, este lo entrenó en combate y tácticas militares, convirtiéndose su mentor.

Los Montoya, eran una familia católica devota y enemistada con los judíos y masones. Chuyito, fue educado en la fe de su familia, participaba constantemente en grupos juveniles de su parroquia. En una ocasión le tocó ser anfitrión en un encuentro de movimientos católicos juveniles en Durango (encuentros que se hacían de forma clandestina, ya que el gobierno socialista no los permitía), donde conoció al coordinador de una pastoral de Chihuahua, Reynol ‘’el Güero’’ Morán.

Al principio, los grupos de Chihuahua y Durango comenzaron a tener altercados por la rivalidad de ambas herrialdes, altercados en los que el Sol y Chuyito se enfrentaron en pelea, pero que terminaron en buenos terminos con fiesta y alcohol. En aquella ocasión, el Güero y Chuyito se embriagaron tanto, que decidieron hacerles una travesura a las oficinas locales del gobierno de la Unión Mexicana, consideradas por ambos como una forma de dominio extranjero patrocinada por los ‘’judíos masones’’.

Los dos fueron llevados a la cárcel por delito de daños públicos. Cuando se les preguntó porque habían hecho eso, solo mencionaron que estaban muy ebrios, pero tuvieron la suficiente prudencia de no delatar la actividad que se encontraban organizando. La noche que estuvieron en prisión, el Güero le mencionó que su familia era dueña de varios ranchos en Chihuahua y que su sueño era expandir un negocio de productos del ganado vacuno. Platicaron toda la noche de negocios hasta que Amaia Gaxiola pagó la condena de ambos.

Lo cierto es que los Montoya tenían un conocido enemigo público, Lucio Plutarco Campuzano, un judío de Monterrey, que como delegado de Nuevo León, se estaba llevando la mayoría de los recursos minerales de Durango y de Chihuahua, por lo que los Montoya y los Gaxiola perdían mucho dinero por él. Campuzano era respaldado por el gobierno del Jefe Máximo ya que este les daba una parte de las ganancias.

Las pérdidas económicas que Campuzano provocó a la gente minera de Durango devinieron en frecuentes huelgas y manifestaciones hacia los socialistas. Chuyito se acercó a estos movimientos porque su prometida se fue metiendo poco a poco en ellos.

Pero la vida de Chuyito estaba a punto de cambiar, en una ocasión de regreso a un viaje a una de las minas de su familia, sufrió una poderosa epifanía. Viajaba de noche en camioneta cuando una luz resplandeciente lo hizo detenerse, esta luz resultó ser el Espíritu del Oeste, quien le dijo que por su valentía había sido elegido para ser el guardián del desierto y era encargado de cuidar a su gente de los socialistas. Le entregó la lanza que San Jorge utilizó para matar al dragón y le prometió que mientras la tuviera ‘’el desierto no lo dejaría morir’’, además tendría cierto poder

sobre los animales y lo haría más fuerte.

Chuyito no tardaría en hacerse una leyenda viviente en Durango y sus alrededores. Su nueva fortaleza lo hizo ganar múltiples torneos en beisbol y medallas de artes marciales para su Universidad. Sin embargo, lo que más recuerda la gente de Durango, fue la vez que se dijo que la ciudad acabaría cuando un tecolote cantara en plena luz del día en la catedral. Se decía que dos bestias (un toro y un alacran gigantes) pelearían hasta destruir Durango. Cuando el tecolote cantó, se dice que Chuyito mató a un toro que se vislumbró a lo lejos en una colina y ordeno a los alacranes y a las serpientes irse de la ciudad.

Su nombre no pasó por alto por el gobernador y delegado de Durango, quien decidió darle una medalla de ciudadano distinguido y proponerle ser su aliado en el combate al crimen en el estado. Chuyito accedió, con la condición de que le apoyara con el asunto de los recursos que Campuzano desviaba. El gobernador dijo que haría lo posible por ayudarlo, sin embargo, sería difícil ya que Campuzano tenía el apoyo del Jefe Máximo.

Chuyito, se convirtió en un legendario justiciero, hasta que después de un tiempo, Amaia desapareció. La sorpresa fue cuando se enteró quien la había secuestrado. Al buscarla, se dio cuenta que el gobernador de Durango y Campuzano la tenían secuestrada y lo habían planeado desde tiempo atrás. Como conocían la rutina de patrullaje de Chuyito, en un momento en que estaba ocupado, lograron atrapar y llevarse a su prometida.

Lo que buscaban era extorsionar a Chuyito para que este se fuera de Durango con Amaia y dejaran de interferir en sus negocios, de los que también se beneficiaba el gobernador de Durango. Pero cuando fue a rescatarla, en un arrebato de rabia, Chuyito lanzó un juego de barajas que traía a la mano contra Campuzano, que, si bien lo hirieron, no fue suficiente, por lo que este, disparó y mató a Amaia enfrente de su prometido.

—¡Esta me la vas a pagar, maldito imbécil!— gritó Chuyito, mientras corría hacia el, para golpearlo con la lanza de San Jorge.

—No lo creo— dijo Campuzano, que sacó una pistola y disparó en el pecho a Chuyito, que se desvaneció en el acto.

Se decidieron del cuerpo de Chuyito, enviándolo en una carretera a las afueras de la ciudad. Pero como he dicho antes, el desierto no lo dejaría morir por ser su guardián. Una manada de lobos rescató su cuerpo, robaron su lanza y lo trasladaron a la Sierra, con un jefe de una tribu tepehuana. Este vio que todavía respiraba y pensó en matarlo primero, pero al ver que los lobos no lo permitían, prefirió sanar sus heridas y darle

aposentos hasta que despertara.

Cuando despertó, Chuyito seguía sintiendo un enorme remordimiento por dejar que mataran a su prometida y un enorme deseo de venganza contra todos los socialistas, en especial, su gobernador y Campuzano. Por un tiempo, el jefe tepehuán le enseñó tácticas de guerra de su pueblo y algunas habilidades para sobrevivir en la naturaleza. Le contó la trágica historia de su gente y dijo que el también buscaba odiaba al gobernador, ya que le había estado quitando terrenos de su reserva poco a poco, por lo que mucha de su gente era desplazada de su casa y muchos morían por su culpa. Finalmente, le dijo que lo dejaría salir de su reserva, solo si prometía regresar a la ciudad de Durango a matar al gobernador, promesa que Chuyito ansiaba cumplir.

Regresó a Durango, donde nadie lo esperaba, y así como así, aplicando todo lo aprendido por su tío Mikel, voló el palacio de gobierno, el gobernador no sobrevivió al acto. Las autoridades se dieron cuenta inmediatamente que Chuyito seguía vivo y era el responsable. Tuvo que huir nuevamente de la ciudad para esconderse en la Sierra, ahora que las autoridades irían tras de él, aunque todavía tenía un objetivo en mente: matar a Lucio Campuzano.

No podía ir a Monterrey, sabía que lo estarían buscando, decidió regresar a la Sierra a esconderse un tiempo y se encontró con una civilización escondida de personas pálidas y que hablaban una lengua extranjera, eran menonitas, que desde hacía tiempo se habían escondido bien del gobierno central, ya que si los encontraban les quitarían todo. A diferencia de la tribu tepehuana, estos eran más pacíficos y permitieron a Chuyito quedarse con ellos por un tiempo, con la condición de que les ayudara en sus labores y no hiciera una familia con una de sus mujeres.

Chuyito aceptó, porque a pesar de todo, solo tenía ojos para una mujer que ahora estaba muerta. En la comunidad conoció a un hombre que buscaba escapar de ahí y ser libre de ganar su propio dinero vendiendo sus propios productos. Chuyito le mencionó que el Güero podría ayudarle y le dijo que fuera a buscarlo en Chihuahua, ya que ambos podrían hacer crecer ese negocio. El hombre menonita un día partió hacia Chihuahua sin decirle a nadie y desapareció.

Después de algún tiempo, el gobierno encontró el paradero de Chuyito, por lo que el ejercito nacional rodeó a la comunidad. Finalmente, para evitar una masacre, Chuyito se entregó y fue enviado a una prisión de máxima seguridad en medio de la zona del silencio.

En la cárcel, fue compañero de celda de Enrique Nicolás Sánchez-Navarro apodado ‘’el General del Desierto’’, un hacendado de Coahuila que se había estado haciendo levantamientos en toda la Confederación buscando su independencia de la Unión Mexicana e intentando instaurar un gobierno

católico y libertario. Al igual que Chuyito, el General también estaba enemistado con Campuzano, ya que este le había quitado muchas de las haciendas que pertenecieron a su familia por generaciones.

Chuyito sabía que era fácil escapar, ya que tenía algo de control sobre los animales, pero necesitaba de la lanza de San Jorge. El General movió sus influencias dentro de la cárcel para que se la regresaran a Chuyito, este le pidió a un alacrán que le quitara las llaves a un guardia, por lo que salieron de la celda de noche, venció con ella con facilidad a los pocos guardias de turno que estaban en la entrada, por lo que él y el General salieron libres. Pero antes de irse cada quien, por su lado, el General hizo prometer a Chuyito que le avisara el día que fuera a matar a Campuzano, ya que ese día seguramente el ejército de la Unión intervendría en la Confederación Aridoamericana.

Capítulo 5

PARTE I

CAPÍTULO IV

LA CAÍDA DE MONTERREY

—¿Dónde está Chuyito?— preguntó el Sol en una cantina de Durango.

—Este compa quiere ver a Chuyito— gritó uno de los clientes, mientras todos estallaron en carcajadas.

—Búscalo en el otro cuarto, anda jugando cartas— dijo el Cantinero.

Al entrar en el otro cuarto, el Sol se acercó a una mesa donde había varios hombres jugando cartas. Uno de ellos con un alacrán en el hombro.

—¿Eres Chuyito?— preguntó el Sol al del alacrán en el hombro.

—¿Te debo dinero?— contestó el hombre.

—No.

—Soy Jorge de Jesús Montoya, la raza me dice Chuyito, toma asiento, ¿vas a jugar?, ¿cuánto vas a apostar?

—¿Qué me das por unos 500 pesos?

—Sabía que los regios eran codos, pero no creí que tanto. Puedes servirte un poco de Whiskey.

—Me disculpo amigo, la verdad ando corto de dinero ahora.

—Mejor quédatelo, lo vas a necesitar para tu boleto de regreso. ¿Qué te trae al tranquilo Durango?, por cierto.

—Lucio Plutarco Campuzano, a quien pienso matar.

—¿Y porqué crees que te voy a ayudar?

—Porque se quién eres Chuyito, y sé que tú lo deseas muerto tanto o más

que yo.

—Sabes amigo, esa cruz que llevas en el pecho es hermosa, la pregunta es, ¿qué hace un judío como Campuzano llevando una cruz como esa? ¿es para asustar a las mujeres vampiro?— dijo Chuyito, dándole un golpe a la mesa, mientras el Sol ponía cara de sorpresa y todos en la cantina callaron y voltearon a verlos.

—Escucuchacha, lo lo que tengo que que decir amigo— tartamudeó el Sol asustado.

Pero Chuyito le lanzó su mazo de cartas y después lo golpeó con la lanza, el Sol salió volando por una ventana del lugar. Por lo que no le quedó más que huir por su vida, mientras Chuyito salió del bar a perseguirlo. El Sol trepó a un tejado, lo que llevó a la persecución a los techos de todo Durango. Finalmente, Chuyito lo alcanzó y lo golpeó con su lanza.

—Escúchame, ahora me vas a decir quien eres y quien te envió— amenazó Chuyito al Sol mientras lo sujetaba.

—Luis Miguel Treviño, me dicen ‘’el Sol Regio’’, el Güero me envío.

—¿El Güero?, es un idiota, pero ¿por qué te enviaría?, lo hubieras dicho antes —contestó Chuyito sorprendido, después de soltar al Sol.

—Me dijo que tu podrías ayudarme. Campuzano me quitó todo, es por eso que quiero vengarme.

—Típico de Campuzano, el también me quitó todo, ¿sabe que estás aquí?

—No creo.

—Eso es bueno, si nos vamos ahora, tendremos el factor sorpresa, ahora estas atado a mí, me ayudarás a volar a Campuzano y harás lo que yo te diga.

—Entendido, ¿pero como se supone que nos vamos?

—En mi troca.

Chuyito y el Sol emprendieron su viaje en una vieja camioneta Pick Up que Chuyito ganó en una apuesta.

—¿Cómo te diste cuenta que era judío?— preguntó el Sol.

—Te delataron tu enorme nariz y tus entradas prematuras amigo. Creí que

eras un matón de Campuzano o algo así desde que entraste.

—No, necesito recuperar el negocio de mi familia, que Campuzano me quitó.

—Por cierto, no respondiste mi pregunta, ¿qué carajo hace un judío llevando una cruz colgada?

—Me la regaló mi madrina, no toda mi familia es judía, soy judío por mi madre, pero los Treviño no lo son, y mi padre pidió que me bautizaran, me crie con mis padrinos, amigos de mi papá, que se fueron de Monterrey cuando Campuzano mató a mis padres. Pero apenas me enteré de eso último llegando a Monterrey.

—Campuzano se ha enemistado con muchas de las familias antiguas del norte, los Treviño, los Montoya, los Lizarraga, los Sánchez-Navarro y los Gaxiola.

—Aún así tiene mucha gente a su lado.

—Sólo por el poder que tiene. Las personas falsas pueden aparentar tener muchos amigos, pero en el fondo, no tienen a nadie que de la espalda por ellos.

Al llegar a Monterrey, Chuyito planeó una forma de ataque apache que aprendió de los tepehuanes y que consiste en ataques fugaces y huidas rápidas.

Primero simularon sonidos de balaceras y explosiones en algunos puntos cercanos al palacio de gobierno, para despistar a la guardia de Campuzano. Repentinamente, comenzaron explosiones reales seguidas por estampidas de gente corriendo. Chuyito y el Sol decidieron seguir con el plan, aún sin saber que estaba pasando, lograron esquivar a la multitud que corría en sentido contrario e ingresar al palacio de gobierno.

Mientras tanto, todo Monterrey se volvía un caos, se veían edificios quemados, tanques y peleas entre el ejército y civiles. Chuyito y el Sol lograron llegar con Campuzano, quien sólo observaba como Monterrey era destruida, Chuyito le habló y lo asesinó lanzándole su lanza con el Sol siendo testigo. Posterior a eso, mientras intentaban escapar del lugar, el palacio de gobierno explotó.

Capítulo 6

PARTE I

EPÍLOGO

EL ÁNGEL DE PORTUGAL

El Sol despiertó en una habitación completamente blanca, donde solo ve a un hombre misterioso que lleva una armadura.

—¿Estoy muerto?— preguntó el Sol.

—Eso depende de lo que tu decidas— contestó el hombre con un acento español.

—¿Y tu quién eres?

—Podeis llamarme el ángel de Portugal, se podría decir que soy un mensajero, el ser al que los tuyos llaman el Espíritu del Oeste me ha encargado la protección de tu gente.

—Entonces, ¿me podrías explicar por qué no estoy del todo muerto?

—El Espíritu del Oeste te ha dado una segunda oportunidad. No habría mucha diferencia si decides quedarte, el apocalipsis ya esta cerca. Pero tal vez el estado actual de vuestra alma necesite un poco más de tiempo para librar del sufrimiento eterno.

—¿Y qué pasó?, ¿Por qué las explosiones?, ¿Sufrimiento eterno?

—La gente ya se había cansado de un hombre como Campuzano, solo necesitaban que algún loco como Chuyito prendiera la chispa que provocara el incendio.

—No entiendo, ¿Por qué el Espíritu del Oeste le daría tanto poder a un loco como Chuyito?

—El Espíritu del Oeste constantemente está pidiendo ayuda a muchos de vosotros, pero solo Chuyito le ha escuchado. Un radical, sí, un extremista, también, pero el único que se ha preocupado por salvar su alma y cumplir la voluntad del Espíritu del Oeste

—¿Y por qué el Espíritu del Oeste simplemente no evita el apocalipsis?

—No puede intervenir, verás, antes de crearlos a vosotros, también creo seres espirituales como yo para servirle, pero uno de nosotros, al que conocemos como el Caído se reveló contra él y se ha llevado a varios de su lado. Desde entonces el Espíritu del Oeste y el Caído han estado en constante pelea por la humanidad, la máxima creación del Espíritu del Oeste.

—¿Y por qué no puede intervenir?

—Hace poco el Caído y el Espíritu del Oeste hicieron una apuesta, apostaron que, si el Espíritu del Oeste le daba suficiente tiempo, la humanidad cedería. En ese momento fue que los comunistas se han levantado se han ido ganando poder poco a poco.

—¿Entonces, el Espíritu del Oeste perdió la apuesta?

—Al final la humanidad ha decidido condenarse.

—¿Y no hay nada que se pueda hacer?

—Anda, despierta, ve caminando hasta que ya no puedas más, y sigue caminando hasta que lo averigües.

El Sol despierta, ahora en medio de mucho escombro. En eso Chuyito llega buscándolo.

—Esto se volvió un desmadre— dijo Chuyito.

—¿Qué pasó?

—El edificio explotó, apenas te encontré, por un momento creí que ya no aparecías.

—¿Y qué hago aquí?

—¿Lo olvidaste?, creo que te diste duro en la cabeza, mira, hay que irnos, esto se salió de control y no tardan en llegar a buscarnos.

—¿A dónde vamos?

—Sé donde podemos escondernos un tiempo en la Sierra de Durango y creo que de ahí sé como llegar hasta el Pacífico sin ser vistos, podemos huir hasta que todo esto acabe.

—Lo siento, pero creo que ya no hay diferencia entre huir y quedarnos.

—Como quieras, yo me largo.

Chuyito se fue corriendo del lugar, mientras el Sol se quedo ahí hincado un buen rato. Cuando empezó a ver gente llegando, solo se fue caminando. Caminó muchos kilómetros hasta que un tanque lo detuvo. Un misterioso hombre se asomó y salió del tanque.

—¿Eres Luis Miguel Treviño?— gritó el hombre.

—Sí, así es.

—Necesito que me ayudes a encontrar al hombre responsable de matar a Campuzano.

Era el General Sánchez-Navarro, quien se encontraba buscando a Chuyito.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

Capítulo 7

ANEXO PARTE I

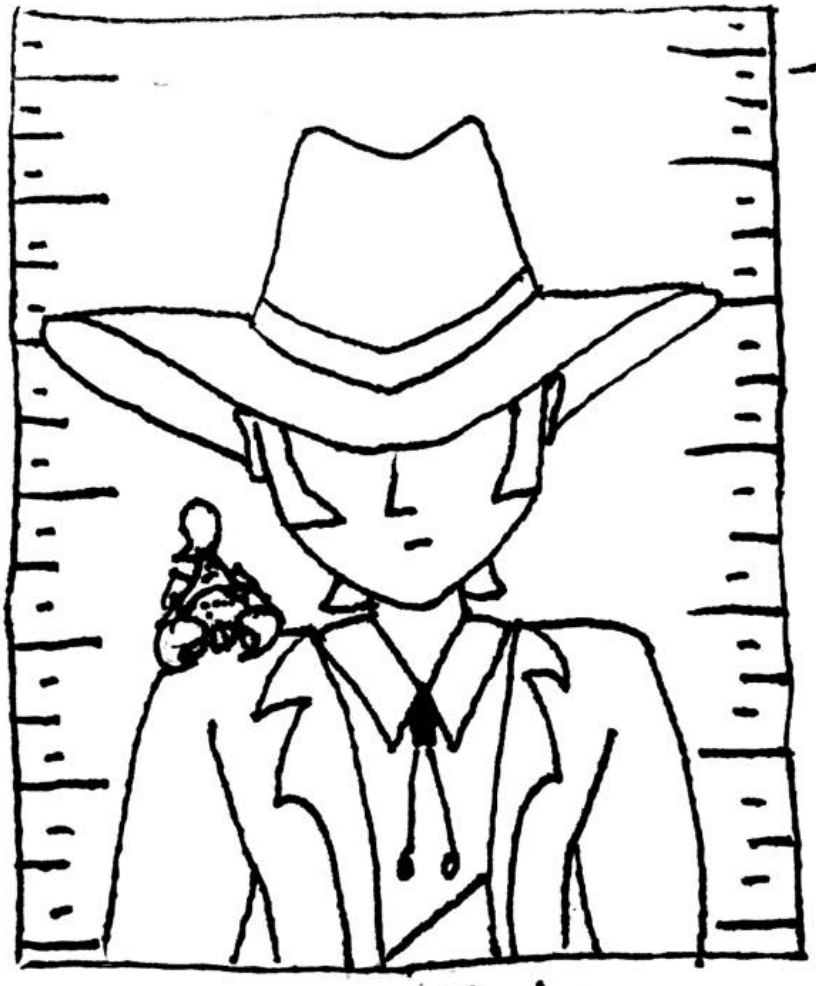
Fichas de Personajes

EL SOL REGIO

Nombre:
Luis Miguel Treviño Garza

Origen:
Monterrey, Herrialde de Nuevo León

Se busca por:
Judío

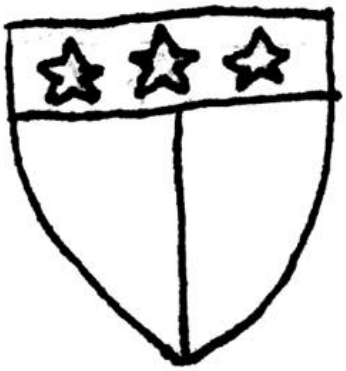


CHUYITO

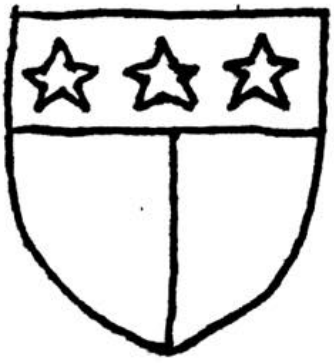
Nombre:
Jorge de Jesús
Montoya Gurrola

Origen:
Durango,
Herrialde de
Durango

Se busca por:
Terrorista



EL GÜERO



Nombre:
Reynol Bibiano Moran Vizcaya

Origen:
Chihuahua, Herrialde de Chihuahua

Se busca por:
Guapo

LA
TRIGUEÑA
Nombre:
María Artemisa
Londoño Yepes
Origen:
Medellín,
Herrialde de
Antioquía
Se busca por:
Brujería
RZCBYC
REPUBLYCA DEL ESTADO DE ANTIOQUIA
YNDEPENDIENTE

Capítulo 8

Por:
Álvaro Pulgarín

EL EXPEDIENTE SECRETO DEL SIEMPRE VALIENTE Y NUNCA BIEN PONDERADO SOL REGIO

Capítulo 9

PARTE II

PRÓLOGO

EL DESIERTO TARAHUMARA

Los trágicos eventos de Monterrey cambiaron muchas cosas. Ahora todo el país estaba en guerra civil. El ejército de la Unión Mexicana terminó por destruir Monterrey. La buena gente de las Herrialdes del Norte se aislaba en comunidades fuera de las ciudades, pues andar en ciudades importantes como Chihuahua, Torreón, Durango o Mazatlán, o incluso en carreteras significaba vivir en constante acecho por parte de las autoridades. La escases de agua y petróleo provocaban que las mismas comunidades estuvieran en conflicto.

En una carretera solitaria en la herrialde de Chihuahua de repente pasa una mujer en una motocicleta a toda velocidad. Le da a toda velocidad hasta llegar a una pequeña comunidad de casas viejas y mal hechas de piedra y madera.

Ahí topa con un montón de niños, con quienes intenta comunicarse, pero no puede, hasta que menciona el nombre de quien parece ser su líder. La llevan a una de sus casas, donde está un hombre demasiado alto para ser de ahí, de espaldas y a oscuras.

—¿Todavía sigues aquí?—dijo ella —. Creí que los judíos estaban demasiado ocupados haciendo dinero como para venir a este lugar olvidado por el Espíritu del Oeste, Luis Miguel.

—¿Sabes que ellos no hablan español?—contestó el Sol —. No entiendieron ni una palabra de lo que has dicho para provocarlos.

—¿Desde cuando aprendiste a hablar tarahumara?

—Desde que el Señor me ha enviado aquí ha anunciar su palabra.

—No creí que llegaría a ver el día en que un judío estuviera haciendo de misionero en una comunidad indígena, tal vez el Espíritu del Oeste si es tan poderoso como dicen.

—Entonces dime, ¿a qué has venido, Artemisa?

—Es Chuyito, otra vez, la gente de nuestra raza todavía puede salvarse, pero necesitamos a Chuyito, que se volvió a desaparecer y tú eres el único que puede encontrarlo.

Capítulo 10

PARTE II

EL EJÉRCITO DE SAN MIGUEL

Esta historia ocurrió mucho tiempo atrás, cuando Don Tomás de la Garza era joven. Registrándola en su diario, al cual le dio por título ''El Diario de San Miguel'', escondido por muchos años, hasta que finalmente, se lo regaló al Sol su ahijado.

Sucedió que, un día, el joven Tomás, un buscador de tesoros, geólogo y arqueólogo aficionado, estaba sentado en su silla, en el patio delantero de su casa, leyendo el periódico y escuchando un partido de beisbol por la radio. De pronto, un hombre con sotana y boina apareció delante de él.

—Buen día —dice Tomás, mientras le lanza una sonrisa al hombre.

—Ya no hay buenos, solo días— contestó el hombre con un marcado acento del norte de España.

—¿Le puedo ayudar en algo?

—Esa pregunta me la vas a contestar tú, joven Tomás.

—Perdón, ¿lo conozco?

—Seguramente de nombre, pero no de cara, yo soy el padre Agustín de Loyola.

—¿El exorcista?, no se que busque en Monterrey, padre, solo no se ande corriendo a los demonios de por aquí. De ellos vivo.

—Tu fama te precede Tomás. He oído que has encontrado oro en cada casa de Monterrey que habéis visitado, has hecho ganar fortuna a algunos rabinos y sacado de aprietos a uno que otro ministro.

—Escuche padre, yo realmente nunca he tenido contacto con fantasmas o demonios. La gente sólo me cuenta de cómo escuchan ruidos extraños en su casa, dicen que las casas embrujadas siempre esconden algún objeto valioso, yo simplemente busco esas casas embrujadas y con ayuda de

ondas de radio, es que encuentro tesoros. Así me gano la vida, padre.

—Es curioso como niegas la existencia del demonio, pero eres la persona que mejor le entiende. No necesito que hagas un exorcismo, sólo que me ayudes a encontrar a un demonio en particular.

—No creo poder ayudarle padre, lo lamento. Pero mientras esté en Monterrey está en su casa, cualquier cosa que ocupe me puede echar un grito.

—Te lo agradezco Tomás, que pases un lindo día.

El padre Agustín se marchó, pero al caer la noche, volvió con compañía, dos mujeres y un hombre, lo cual desconcertó a Tomás, que se encontraba asando carne en ese momento.

—¡Padre, no invente!, al menos me hubiera avisado —gritó Tomás—. Está bien que me tenga confianza, pero no abuse, mínimo hubiera avisado que traería gente, no tengo comida suficiente para los 5.

—Está decidido hijo, tu vienes con nosotros —contestó el padre Agustín.

—No se preocupe, parce, que ya hemos cenado—dijo el otro hombre.

—Ahora, acomodaos, que explicaré que están haciendo vosotros aquí—dijo el padre Agustín.

Todos los acompañantes del padre provenían de las Herrialdes del Sur, el hombre se llamaba Jerónimo Estrada, piloto, navegante y mecánico, una de las mujeres era Catalina Restrepo, una mulata del Urabá Antioqueño, experta en artes (como literatura, arquitectura y pintura) y hábil peleadora cuerpo a cuerpo y Teresa Londoño, la enfermera del grupo, susceptible a experiencias paranormales.

Así, el padre Agustín reveló el por qué los había reclutado. Empezó por contar la historia de cuando un ángel con armadura se apareció al obispo de Roma para advertir de una apuesta entre el Espíritu del Oeste y su adversario, conocido como el Caído, en la que el Espíritu del Oeste dejaría sola a la humanidad por 100 años para demostrar que esta se mantendría fiel a él, y no pasaría a servir al maligno.

Tiempo después, durante el año que empezaría a correr la apuesta, una misteriosa mujer se apareció en Fátima Portugal a tres pastorcitos para advertir sobre este tiempo, que quedaría marcado por la llegada de los comunistas y de no ser fieles al Espíritu del Oeste, el fin de los tiempos sería inevitable. Sin embargo, la humanidad no escuchó, condenándose a sí misma. El padre Agustín sabía que aún había esperanza, sabía que podría expulsar al Caído con la espada del ángel que se le apareció al

obispo de Roma, pero habría que encontrarla.

El Padre Agustín venía del País Vasco conocido como el Euskal Herria, una bonita región en Europa formada por 7 herrialdes (Álava, Vizcaya, Guipúzcoa, Navarra, Baja Navarra, Labort y Sola), pero que fue arrasada por las guerras que ocasionaron los comunistas y ahora llena de terroristas. También se dice que, en Huarte-Araquil, Navarra, cerca de donde es el padre, hace mucho tiempo existió un caballero que luchó contra los árabes, pero tuvo que dejar sola a su esposa.

Cuando regresó de batalla, el Caído se le apareció disfrazado de Basajaun, una criatura que, para los vascos, es el guardián de los bosques, y que le hizo creer que su mujer le engañaba con un criado. El caballero fue lo más rápido que pudo a su casa, cuando llegó, entró a su habitación y apuñaló a dos personas que encontró en su cama, que en realidad eran sus padres. Al salir de casa, se encuentró con su esposa que salía de misa.

Al enterarse que había asesinado a sus padres, fue a Pamplona a pedir perdón al obispo, quien, horrorizado, lo envía a Roma para que ser confesado por el propio obispo de Roma. El caballero, arrepentido, viaja a Roma, donde se le pone de penitencia arrastrar unas gruesas cadenas hasta que por un milagro divino se le desprendieran. Esto sería el signo inequívoco del perdón divino.

El caballero, un día vio salir de una sima un gran dragón que amenazaba devorarlo. Antes de ser asesinado, un ángel con armadura y espada bajó del cielo, y gritando ‘’¿Quién como Dios?’’, le cortó la cabeza al dragón, en aquel momento, las cadenas del caballero quebraron, había sido perdonado, y el ángel le obsequió su espada. Ya libre, el caballero erigió un templo a aquel ángel, que fue destruido apenas los comunistas entraron al Euskal Herria.

El padre Agustín había reunido a ese extravagante equipo porque sabía que la esperanza de la humanidad era encontrar la espada con la que aquel ángel había derrotado al Caído y que ahora estaba perdida.

A la mañana siguiente, el equipo dejó Monterrey para ir a la costa este y tomar un viaje por todo el atlántico para llegar a Euskal Herria y encontrar la espada. Se hicieron llamar el Ejército de San Miguel, que según el padre Agustín, era el nombre del ángel que se apareció en Portugal. Al llegar se establecieron en una pequeña aldea aislada en las montañas de los Pirineos, pues las principales ciudades como Pamplona, San Sebastián o Bilbao eran el campo de batalla entre etarras, comunistas soviéticos y sublevados españoles.

Para encontrar la espada tendrían que encontrar la manera de llegar hasta Huarte-Araquil pasando desapercibidos. Estando ahí, Don Tomás ayudándose de los conocimientos y habilidades de sus compañeros,

inferiría el lugar donde estuviese enterrada la espada, para después desenterrarla y escapar de Euskal Herria sin ser vistos, para después volver a las Herrialdes del Sur, donde armarían un ejército más grande que pudiese pelear contra distintos regímenes comunistas, ahora con el poder del ángel San Miguel de su espada.

Empezando la campaña. Una tormenta obligó al grupo buscar refugio. Sin embargo, un espíritu maligno tomó la forma de la Madremonte y engañó a Teresa para que se separara del grupo sin que nadie se diera cuenta y se perdiera. Cuando Tomás se dio cuenta, también se separó del grupo y fue a buscarla. La encontró en medio de un ataque del pánico, cuando pudo calmarla, los dos buscaron la manera de regresar con el equipo, pero por más que gritaban y caminaban, no podían encontrarlos.

Llegó el momento en que se encontraron con un enorme hombre cubierto de pelo, que se identificó a si mismo como el Basajaun, el guardián de los bosques. Esta criatura pregunto a ambos cuales eran sus intenciones, pues se dio cuenta que ninguno de los dos era de ahí. Tomás respondió que solo buscaban la espada y se irían para siempre cuando la encontraran. El Basajaun, sospechando de sus intenciones, les hizo un acertijo, de adivinarlo, el Basajaun les ayudaría a encontrar a sus amigos y les diría el camino más seguro para llegar a Huarte-Araquil.

El acertijo que dio el Basajaun fue, ‘’¿quién será la clave para terminar con esta terrible realidad?’’. Tomás de la Graza, acordándose de las historias del Padre Agustín, acertó diciendo que la misteriosa mujer que se apareció en Portugal era la clave para ganar la guerra. El Basajaun les dijo que había recibido la visita del ángel de Portugal y le pidió que escondiera la espada de todo aquel que la buscase y no acertara esa pregunta, pues de ser así sus intenciones no serían puras.

Les dijo a Tomás y a Teresa donde encontrar al padre Agustín y compañía y el camino para llegar a Huarte-Araquil. Tomás, pidió a Teresa no contar nada de lo sucedido a nadie.

Pronto se reencontraron con el resto del equipo, tomaron rumbo y llegaron a su destino, el problema es que en el camino fueron vistos por algunos fisgones, por lo que, al llegar, etarras, soviéticos y sublevados que también buscaban por la espada, los estaban esperando. Aquel lugar, inevitablemente se volvió un campo de batalla.

El Ejército de San Miguel aprovechó el relajo para escabullirse. Catalina los llevó hasta un lugar en ruinas, donde según la literatura, estaba erguido el templo dedicado al ángel. Se pusieron a excavar en los lugares donde pudiese estar la espada enterrada, hasta que un grupo de etarras llegó y tomó al padre Agustín como rehén. Exigieron que Tomás, con ayuda de un detector de metales que ellos llevaban, encontrara la espada

y se las entregara, a cambio de la vida del padre.

—¡No cedais, resistid! —gritaba el padre.

—Aguanten, dejen que termine de pasar su detector por todo el perímetro —gritó Tomás.

En algún momento, el detector pitó, pero al excavar, Tomás solo sacó un viejo cáliz oxidado. Después de la decepción, siguió buscando y sólo encontró algunas monedas antiguas, valiosas, pero inservibles.

—Comienzo a sospechar que estamos buscando algo que no existe —dijo Tomás.

—¿Me estáis diciendo que la espada no existe? —comentó uno de los etarras, que restultaba ser nada más y nada menos que Mikel, el tío de Chuyito.

—Podría ser —contestó Catalina —Probablemente la espada sólo sea una metáfora a la voluntad del ángel, que está peleando contra el mal. Con el tiempo la gente se fue creyendo que la espada era algo palpable y comenzó a pelear por ella.

—¿Podrían entonces dejarnos libres? —preguntó Jerónimo.

—Soltaos pues, pero os advierto que nos volveremos a ver —dijo Mikel.

Después de que el ejército de San Miguel fuera liberado, lograron escabullirse, hasta llegar a un lugar seguro. Decidieron dejar el Euskal Herria y regresar a Medellín, donde siguieron teniendo amistad, con el tiempo, Teresa y Tomás se enamoraron y se casaron. El padre Agustín se encargó de oficiar la boda.

Pero lo que todos ignoran es que, hasta la fecha, la posesión más preciada de Tomás es la espada del ángel, que de hecho, si había encontrado aquel día de la batalla, antes de que los etarras llegaran y agarraran al padre, pero decidió no contarle a nadie, guardarla en secreto y dejar que todos creyesen que no existía (incluso Teresa), pues sabía que tanto era el poder de esa espada que temía que en el mundo se librara una guerra por ella.

Capítulo 11

PARTE II

CAPÍTULO II

EL ÚLTIMO DÍA DE LIBERTAD

El Sol, fue llevado por Artemisa a Chihuahua donde lo esperaba Sánchez-Navarro, junto con el Güero y el Comandante Lizárraga. Pero para entender como llegó Artemisa ahí, como conocía a Chuyito, y la razón de que este desapareciera, habrá que remontarse al pasado, justo donde el Sol y Chuyito tomaron caminos separados.

Chuyito, había escapado de Aridoamérica en barco desde Mazatlán y logró llegar hasta Panamá, donde no tuvo problemas para pasar a la Gran Antioquia, ahí pasó algún tiempo desapercibido. Pero como su lanza perdía sus poderes fuera de Durango, la jurisdicción de San Jorge, ya no era invencible, aunque seguía siendo un buen peleador y experto en armas. Tampoco tenía poder sobre las bestias, por lo que su alacrán dejo de servirle y escapó.

Llegó a Medellín donde había pasado algún tiempo desapercibido algún tiempo. La Gran Antioquía, había sido tomada por traficantes y mafiosos, ahora era gobernada por una cúpula de gente corrupta y degenerada, que organizaba orgías dentro de las sedes del gobierno.

Chuyito dejo de pasar desapercibido al interrumpir un matrimonio entre dos hombres (con el hijo de un gobernante involucrado) y destruir el templo donde se celebraba la boda al considerarla ‘’un acto de ofensa hacia el Espíritu del Oeste’’. Fue rápidamente aprendido, ahora que era vulnerable.

Fue encarcelado y la noticia de su atentado rápidamente se expandió por todas las Herrialdes del Sur, causando manifestaciones de diversos grupos religiosos, hasta llegar a los oídos de Artemisa Londoño. En ese momento entró en su cafetería favorita, pero al pedir un café le dijeron que se había acabado.

—¿Desde cuando existe escacez de café en Medellín?— preguntó Artemisa a la mesera.

—Son estos bichos, se han multiplicado últimamente y se han comido las parcelas de café— le contestó la mesera mientras barria algunos alacranes

que corrían por el piso.

Artemisa sabía que la plaga era un mal augurio y que si llego con Chuyito, que venía de las Herrialdes del Norte, probablemente el Sol Regio tendría que estar involucrado.

Mientras tanto, Chuyito es condenado a pena de muerte por su atentado, pero se le da la opción de una amnistía, si el se disculpa públicamente ante el gobierno de la Gran Antioquía y acepta trabajar para el régimen de traficantes, combatiendo guerrilleros comunistas que buscaban derrocarlos.

En el momento en que tuvo que pedir disculpas desde el Palacio Nacional, Chuyito da un discurso:

— Una disculpa por lo que le hice a su país— dijo Chuyito mientras la gente presente aplaudía—. Por no haber podido liberarlos de esta bola de mafiosos degenerados ni de estos terroristas sirvientes de Rusia y del Diablo, ¡viva Cristo Rey, arriba el Norte, que el Espíritu del Oeste bendiga a la gran Antioquía!— gritó, ante la sorpresa de muchos.

El discurso provocó disturbios entre el gobierno, manifestantes católicos y guerrilleros, no solo en Medellín, sino en Manizales, Pereira, Armenia y en muchos otros pueblos. Chuyito, volvió a ser reprendido. Pero a punto de ser fusilado, dos de los verdugos resultaron ser dos mujeres, Artemisa y la Oxigenada. Artemisa saca la mismísima espada de San Miguel, con la que rompe las cadenas de Chuyito, y logra detener las balas que les son lanzada.

Logran escapar con ayuda de los manifestantes y robar la lanza de San Jorge y una avioneta del gobierno. Aunque los agentes de gobierno no paraban de perseguirlos, la plaga que ocasionó el alacrán de Chuyito se había reproducido, causaba estragos en la Gran Antioquia, empeorando la situación. Mientras se alejan, los tres ven como Medellín es destruida.

Lograron volar hasta llegar a una playa en México. Ahí, Artemisa le pregunta a Chuyito si conoce al Sol Regio, ya que debía encontrarlo, Chuyito le dice que sí, pero antes tiene algunos asuntos pendientes, que seguramente está escondido, así que busque primero al Güero Morán, quien tal vez podría ayudar a encontrarlo. Después de eso Chuyito simplemente se desapareció, dejando a Artemisa y la Oxigenada buscando la manera de llegar a Monterrey, que no sabe que al igual que Medellín está completamente destruido.

De regreso en el presente, Artemisa le explica al Sol que ella tiene la espada de San Miguel, pero tienen que encontrar a Chuyito, que tiene la lanza de San Jorge para poder expulsar a los comunistas definitivamente de todas la herrialdes. Solo que está completamente desaparecido, dejó

de sentir su vibra, no es como si hubiera muerto, es como si simplemente hubiese dejado de existir.

Capítulo 12

PARTE II

CAPÍTULO III

En este punto de la historia, la mayoría de las ciudades importantes de las Herrialdes del Norte y del Sura, como Monterrey o Medellín, entre otras, han sido completamente destruidas por disturbios. Muchas células separatistas han sido desarticuladas por el régimen de la Unión y sus miembros han sido fusilados. En Chihuahua (que no ha sido destruida, pero está sitiada por el ejército de la Unión Socialista), una camioneta combi entra a la ciudad y pasa desapercibida por los soldados y llega hasta el abandonado Templo de la Sagrada Familia, donde se encuentran el Sol y Artemisa, que en las Herrialdes del Norte se ha vuelto conocida simplemente como ''la Trigueña''.

Del vehículo bajan Sánchez-Navarro, el Güero y otro misterioso hombre de cabello chino y rasgos árabes, ocultos bajo una barba y gafas de sol, a quién Sánchez-Navarro presenta como ‘’el Comandante’’ Lizárraga.

—¿Estás seguro de que esto funcionará?, jugar con esto puede ser muy riesgoso— preguntó Artemisa a Sánchez-Navarro.

—¿De que están hablando?— interrumpió el Sol Regio.

—Toda esta persecución tiene a un hombre dirigiéndola. Dionisio Salazar Triana, conocido simplemente como Dionisio Triana o el Doctor Triana. Se dicen muchas cosas de él, como que quien lo conoce no para de tener pesadillas. Hace algún tiempo cuando Campuzano inició su carrera política. Su habilidad para perseguir y desarmar pequeños movimientos separatistas poco a poco lo fueron ascendiendo, hasta llegar a ser asesor personal del Jefe Máximo— contestó Sánchez-Navarro

—Triana, de cierto modo, encontró la manera de salir y entrar al plano onírico, donde entra y ataca el subconsciente de sus víctimas, haciendo que su mente viva en una realidad alterna. Es un tipo muy callado en la vida real prácticamente sólo habla con sus empleadores, pero no es casualidad que mucha gente tenga frecuentes pesadillas con él —agregó Artemisa.

—Tiene un odio hacia Chuyito que sobrepasa a su fanatismo por la Unión y el Jefe Máximo, pero hay que encontrar el por qué, tal vez así logremos

vulnerarlo. El punto de partida en su carrera inició en la boda del hermano del Comandante, una boda en la que coincidimos el Comandante, el Doctor Triana, Campuzano, Chuyito y yo. Aunque Chuyito para ese entonces no nos conocía, y Campuzano y yo éramos amigos. Durante la boda, hubo un incidente, con el que el Doctor convenció a Campuzano del peligro que representaba Chuyito y gracias al cual está donde está haciendo esta cacería de brujas— dijo Sánchez-Navarro.

—Creemos que está ha estado intentando robar información del subconciente del Comandante, información que de conocerla, podrían significar el fin de nuestra lucha. El plan es que yo meta a Luis Miguel y al Güero en un recuerdo del Comandante. Las regresiones son tan vividas que probablemente traigan a relucir muchos detalles que el Comandante ya no recuerda, pero siguen en su subconciente. Ahí deberán encontrar a Chuyito y prestar mucha atención en lo que esté buscando quitarle a Triana, pues es un recuerdo reprimido del Comandante que contiene información valiosa para derrotarlo, a él y a su régimen— dijo Artemisa.

—Pero siempre has dicho que la magia siempre tiene un precio, ¿cuál es en este caso? —preguntó el Sol.

—No se puede alterar el pasado, solo los recuerdos, cuando uno altera un recuerdo, su conciencia termina viviendo una realidad alterna, es decir, la persona en cuerpo esta aquí, pero su mente ya está desconectada, como si viviera en otro mundo. El Güero y tú deberán actuar como simples invitados que ignoran lo que está pasando para pasar desapercibidos por las proyecciones de la mente del Comandante y así evitar alterar sus recuerdos. Y recuerda, la proyección que veas de Chuyito no es real, no pretendas pedirle ayuda porque no te va a reconocer y es jugar con fuego con la mente del Comandante— contestó Artemisa.

Así pues, Artemisa se dirigió a un cuarto con el Sol Regio, el Güero y el Comandante Lizárraga, donde los acostó a cada uno en una alfombra, prendió un incienso con un olor bastante extraño, los hizo cerrar los ojos y puso sus manos sobre la cabeza del Comandante, de quién, antes de entrar al cuarto, Artemisa le advirtió al Sol no confiar completamente en él.

De pronto, el Sol de repente se vio en una gran hacienda. Pero de repente escuchó balazos y vio enfrente suyo como Chuyito y el Güero volteaban una mesa para usarla como escudo mientras desenfundaban sus armas. El Sol fue corriendo a protegerse con ellos.

—¿Qué carajo está pasando?— gritó el Sol Regio.

-¿Te acuerdas que tu novia nos pidió que no alteraramos nada?, pues el hijo de puta de Lizárraga de pronto disparó y empezó el desmadre

—contestó el Güero.

—No lo entiendo —dijo el Sol.

—Quiere el maletín que trae Triana —contestó Chuyito —contiene valiosa información para detener a Campuzano.

Durante el aquelarre, el Comandante logró tomar el maletín. Así pues, el Sol, el Güero y Chuyito se enfrascaron en una sangrienta batalla con las proyecciones de la mente del Comandante, mientras lo perseguían.

Después, Chuyito logró meter a los otros dos protagonistas a un cuarto en el salón donde se celebraba la boda, quedaron en un completa oscuridad, hasta que Chuyito prendió un cerillo para encender un cigarro.

—¿Qué está pasando?— preguntó el Sol Regio.

—Todo salió mal, hace algún tiempo Dionisio me atrapó en el plano onírico— contestó Chuyito, que resultaba no ser una proyección.

—¿Realmente eres tú?— preguntó sorprendido el Güero.

—He estado entrando y saliendo de este recuerdo, intentando borrar el recuerdo del día que conocí a Triana, así tal vez deje de tener pesadillas constantes con el día en que murió mi prometida y la culpa deje de atormentarme. El problema es que cuando logro olvidarlo, al despertar en la realidad me doy cuenta que mi prometida ya no está y al buscar respuestas regreso a este momento, por lo que quede atrapado en una especie de bucle en mi propio subconciente, hasta que llegaron ustedes.

—Conque, a eso se refería Artemisa con eso de las realidades alternas— dijo el Sol.

—¿Por qué Lizárraga arruinaría su propio subconsciente por buscar el maletín?— preguntó el Güero.

—¿Todavía confías en ese traidor?, ¿te ha dicho que trabajo para Campuzano?, ¿Qué se ensució las manos matando gente por él?— contestó Chuyito.

—Pero, qué pasó en realidad en la boda, que es tan importante?— preguntó el Sol.

—Yo me colé en la boda disfrazandome de mesero, en uno de mis intentos por matar a Campuzano, no me reconocieron, todo iba bien, el problema fue que el Comandante frustró mi plan, y eso convenció a Campuzano de que debía tomar las medidas extremas de persecución a grupos

separatistas que proponía Dionisio Triana— contestó Chuyito.

— Entonces... ¿ya, hasta ahí, acabo todo?— exclamó el Güero.

—Todavía existe una manera de quitarle el maletín, pero hay que hacerlo jugar en cancha ajena. Debe seguir por aquí, hay que entrar al subconsciente de alguno de ustedes dos, encontrar a Lizárraga donde no tenga autoridad y quitarle el maletín, averiguar que oculta en él y cuando despierten, asegúrense de darle una buena paliza— explicó Chuyito.

—¿Sabes como meterte en nuestro subconciente?— preguntó el Güero.

—No pero supongo que están con la Trigueña y que ella los metió a la mente de Lizárraga. Seguramente los sedó con alguna droga para que no despierten. Habrá que mandarle alguna señal — dijo Chuy pensativo. —Tengo una idea, pero te va a doler Luis Miguel.

De pronto un alacrán salió del hombro detrás del hombro del Sol Regio y le pico en el cuello, lo que le hizo gritar de dolor y convulsionarse, tanto en el plano onírico como en la realidad. Artemisa al ver esto, tuvo que dejar a Lizárraga y corrió a poner sus manos sobre la cabeza del Sol.

De repente el Sol Regio despertó. Manejaba su moto en Monterrey con un elegante traje puesto. Llegó a la enorme casa de su familia. Una sirvienta le dice que dos personas le han llamado, su prometida la Oxigenada, que estaba preocupada de que no llegara tarde a su boda que se celebraba esa misma noche, y el Güero, su socio, con un asunto urgente de negocios. El Sol revisa la hora en un reloj, se dice así mismo que todavía hay tiempo y sale de ahí en su moto a toda velocidad.

Llega a un restaurante elegante en San Pedro. El Güero le menciona que recientemente han asaltado su empresa. El problema es que el asaltante pidió a un empleado abrir su caja fuerte, pero se ha llevado relativamente poco dinero, probablemente como cuartada, por llevarse un maletín con varios secretos empresariales que los podrían comprometer. El Sol se va de ahí porque se le hace tarde.

Llega justo a tiempo a su boda, pero durante la ceremonia aparece Artemisa, que interrumpe la boda y le dice que Lizarraga (su competencia) está escapando con el maletín. El Sol se sube con ella a un convertible y se dirigen a perseguir un carro negro, conducido nada más y nada menos que por el Comandante y tras esto, comienza una ruidosa persecución por todo Monterrey. Pero en una maniobra, el Sol se golpea en la cabeza y queda inconciente. Al despertar se da cuenta que está con Chuyito.

—Tuve un sueño muy extraño, soñé que dejaba plantada a mi novia en

nuestra boda por Artemisa —dijo el Sol Regio.

-Pero eso no fue un sueño, acaba de pasar — contestó Chuyito.

—Por Dios, ¿qué he hecho?— gritó el Sol Regio.

El Sol regresa corriendo a la Iglesia donde se celebraba su boda. Pero al llegar solo se encontró a mucha gente furiosa por haber dejado plantada a su novia. El único en el lugar que no estaba enojado era el Güero, que le explica que después de dejarla plantada, les fue con un tal Doctor Salazar Triana, quien había dejado su tarjeta.

El Sol llamó para buscar a la Oxigenada, pero este le dice que ahora la tiene secuestrada y que para liberarla deben llevar el maletín en una hora al Parque Fundidora. Sin saber donde estaban Lizárraga ni Artemisa, el Sol y el Güero se apresuran al lugar armados a rescatarla.

Al llegar, le explican a Dionisio Triana la situación, pero este se niega a negociar, por lo que se baten en un duelo. La Oxigenada golpea a Dionisio mientras este está concentrado enfrentando al Güero y al Sol. El Sol corre a abrazarla, pero antes de que pudiera, ella le dice que no puede con él, ya que nunca le da prioridad a ella por sobre su trabajo o su amistad con Artemisa.

El Güero pregunta si esta bien, pero el Sol responde que prefiere estar solo, y se sienta sin decir nada hasta que cae la noche y mientras observa la luna llena, llega Artemisa.

—¿Estas bien?— preguntó Artemisa.

—No, mi prometida me acaba de dejar, y tú, ¿pudiste encontrar a Lizárraga?— contestó el Sol.

—Si, pero no tuve que pelear por él, cuando lo atrapé me lo dio. Resulta que en realidad lo estaba protegiendo.

—¿Y por qué mi rival me estaba cuidando?

—No lo sé, pero creo que es hora de salir de aquí, falta mucho por hacer.

—Tal vez...

—Y si necesitas algo, yo estaré ahí contigo.

El Sol despierta en el cuarto en el que estaba con Chuyito y el Güero.

—¿Qué fue lo que acabo de ver?— preguntó el Güero

—Una parte de mi subconsciente que no deberías haber visto— contestó el Sol Regio.

—Está bien, ¿lograron quitarle el maletín?— preguntó Chuyito.

—Si aquí lo tengo… El Comandante, rápido…— dijo el Sol agitado.

Salieron de la habitación, aunque afuera todavía hubiera balazos. Estaban Dionisio, junto a Campuzano y Sánchez-Navarro en un duelo a muerte con Lizarraga, en eso el Sol, sale valientemente y dispara hacia los primeros, hiriendo a Sánchez-Navarro y haciendo que el Doctor y Campuzano huyeran de ahí.

—¿Qué estás haciendo?— le preguntó Chuyito al Sol

—Estoy de su lado imbécil—contestó el Comandante.

—Entonces, ¿por qué alborotaste todo?— preguntó Chuyito.

—Aranda rastreo nuestras mentes y desde donde esté se metió en nuestra regresión para distorcionar mis memorias. Tenía que protegerlas— contestó el Comandante.

—¿Por qué son tan importantes?— preguntó el Sol Regio.

—Porque manchan la reputación del Doctor Triana. Porque se cual es el punto débil del régimen del Jefe Máximo y se como estropear el fanatismo religioso que han despertado. Sánchez-Navarro y la Trigueña hicieron este plan para que protegieran esos recuerdos desde un principio.— dijo el Comandante.

El Comandante explica que en la realidad ha grabado sus memorias en un casete, le dice donde puede encontrarlas y le pide que se las entregue a Artemisa ya que no piensa volver, porque es mejor morir en una bella mentira que en una horrible realidad.

Después de eso, el Sol Regio y el Güero despiertan, en la habitación solo está Artemisa, el Comandante ya no se encuentra ahí. Artemisa les dice que había despertado un poco antes, pero que mencionó que les daría tiempo para escapar de Chihuahua.

De repente se escucha una explosión, después de un rato escuchan las noticias en la radio, explotó el Palacio de Gobierno, donde los socialistas tenían sus oficinas. Pronto mucha gente de Chihuahua comenzó a hacer disturbios en la calle, aprovechando la oportunidad para retomar su herrialde de los socialistas. Aprovechando el barullo, el grupo escapó

de la ciudad y se movió a una cabaña abandonada y escondida en la Sierra, propiedad de la familia del Güero.

Esa misma noche, el Sol fue a sentarse solo a observar las estrellas acompañando a la luna llena como en su sueño. De repente Artemisa llega y lo abraza.

—No creo que el Comandante esté vivo, ambos sabemos que el entró y detonó la bomba— dijo el Sol.

—¿Te dijo donde grabó sus memorias?— contestó Artemisa.

—Así es.

—Tengo una grabadora donde puedo escucharlas.

—Sabes, quisiera estar solo un rato y estar solo juzgandome con el universo.

—Te entiendo, me tengo que ir, pero sabes donde estoy si quieres hablar.

El Sol simplemente se quedó toda esa noche mirando a la luna.

Capítulo 13

PARTE II

CAPÍTULO IV

NACIDO EN ARIDOAMÉRICA

La tarde en que el Comandante Lizarraga escapó, un hombre que recién termina su trabajo dice que va por un café, se despide de sus compañeros. Pero antes de salir el lugar explota.

Tiempo después, Artemisa escucha un casete de la colección que había dejado el Comandante Lizarraga antes de morir mientras maneja una camioneta.

—Probando, ¿ya está grabando?, bueno, espero llegue el día en que alguien escuchando esto, no creí confiar nunca en nadie, menos en algún separatista, a quienes yo consideraba unas sucias ratas y a solía culpar por todos los problemas que hay en la sociedad, pero con el tiempo ha cambiado mi opinión sobre ustedes y estoy optimista con que nuestra causa puede llegar lejos. Seré breve y lo más detallado que pueda, lo que sea para ver al idiota de Dinisio Triana tras las rejas —se escuchó la voz del Comandante Lizarraga en la grabadora de la camioneta.

Llega a su destino, uno de los ranchos del Güero donde ahora viven secretamente en comunidad el Sol, Sánchez-Navarro, la Oxigenada y el Menón. Se estaciona y sube el volumen.

—Mi nombre es Edén Lizarraga, provengo de una familia vasca de Mazatlán, como ya se habrán dado cuenta, en el Aridoamérica para ser alguien importante hay que tener un apellido vasco o judío. Mi famillia era cercana a la aristocracia de Mazatlán, pero no se puede decir que pertenecía a ella. Mi padrino trabajaba para el alcalde, y su hija era compañera de clase de mi hermano. Las cosas salieron mal el día que lo acompañé a su casa, yo me quedé afuera, mientras que a ellos los agarraron cogiendo y el problema es que ella ya estaba comprometida. Lo único que recuerdo fue ver a mi hermano corriendo con una pistola, yo lo seguí, la persecución termino con balazos pero sin heridos, al final nos agarró la policía, pero salimos de la cárcel gracias a la influencia de mi padrino —continuó la voz del Comandante.

Después de haber escuchado el primer casete, Artemisa, pasa la tarde con el resto de la comunidad, quienes escuchan preocupados por la radio como siguen las persecuciones y los fusilamientos. Esa misma noche son

emboscados, Sánchez-Navarro, fue asesinado y el movimiento se quedaría sin un líder, el Menonita y la Oxigenada logran escapar al igual que Artemisa con las memorias del Comandante, pero el Sol y el Güero son apresados. La Trigueña se dirige hacia Durango, a buscar a Leyre Elizondo, una conocida abogada y psicóloga de Euskal Herria que había escapado de Europa y que le había enviado una carta proponiendo ayudarle a sacarlos de la cárcel, antes de ser fusilados. Leyre y Artemisa deciden seguir escuchando el testimonio del Comandante, buscando alguna manera de solucionar el problema.

—Mi familia decidió que ya era peligroso que mi hermano y yo siguieramos en Mazatlán. Decidimos que nos darían un poco de dinero e iríamos a Monterrey a probar suerte. En Monterrey no fue difícil conseguir trabajo como policía, ya sabía usar armas y había hecho mi servicio militar. Mi hermano por su cuenta consiguió trabajo como guardia privado de Sánchez-Navarro. Era bueno en mi trabajo, poco a poco fui subiendo de rango hasta volverme parte de la guardia personal de Campuzano, el nuevo delegado de la herrialde de Nuevo León y con eso, la persona más poderosa de la Confederación Aridoamericana, en ese tiempo importó a su nuevo colaborador, el Doctor Dionisio Alazar Triana, un tipo insignificante que nació en las favelas de Monterrey, pero que había crecido en Torreón por el trabajo de su madre. En aquel momento comenzaba a vivirse un momento de violencia por las bandas de narcotráfico que permanecían en la ciudad. Campuzano culpaba a todos los inmigrantes y proponía una lucha armada contra los hombres enanos, como el los llamaba. Yo siendo joven e inmaduro creí en su palabra, porque a esa edad es muy fácil que te jalen a toda su mierda, y uno lo único que busca es tener sentido de pertenencia, sentir que perteneces a algo más grande que tú —dijo la voz del Comandante desde otro casete.

La Trigueña, mientras escucha esto se pone a rezar un rosario, mientras intenta contener las lágrimas.

—Mientras tanto, Sánchez-Navarro, otro pez gordo del círculo de amistades de Campuzano, terminó su amistad con él. Así, mi hermano y yo también nos distanciamos al encontrarnos en dos polos opuestos. El problema fue que Campuzano logró quitarle todo a Sánchez-Navarro, y dejarlo en banca rota en la cárcel. Mi fe ciega en el régimen en ese momento me hizo aplaudir a mis líderes, sin darme cuenta que ahora mi hermano se quedó sin trabajo. Poco a poco se fue involucrando con la mafia por necesidad, no lo volví a ver, se casó con una mujer de San Fernando y formó una familia —continuó la grabación del Comandante.

Mientras tanto, el Güero y el Sol son torturados en la cárcel y obligados a confesar por el atentado del Comandante en Chihuahua, un crimen que no cometieron. Son visitados por las mujeres en la cárcel, Leyre les dice que no teman, debido a que no tienen pruebas, por lo que deberían salir rápido de ahí. Sin embargo, son condenados a cadena perpetua, pero

logran evadir la pena de muerte. Después de eso, Leyre y Artemisa sigeun escuchando las grabaciones de Lizárraga:

—Ya era tan de confianza en el círculo de Dionisio Triana y hacía tan bien mí trabajo que decidieron promoverme, para ese entonces fui enviado a la la Huasteca Norteña, donde las pandillas de traficantes estaban en su máximo apogeo, con la excusa de combatir y deportar a los migrantes centroamericanos que, según ellos, hacían de infantería para los mafiosos. Todo cambió cuando estando allá escuché el nombre de mi hermano. Decidí investigar y me di cuenta que el también estuvo peleando aquí desde el otro lado, no encontró trabajo, se volvió un matón, como la mayoría de la gente que tiene que recurrir a esas instancias. Me dí cuenta de la realidad en que vivía, los migrantes ni siquiera querían estar acá, muchos de ellos buscaban vivir el sueño americano y eran atrapados por gente como Campuzano, quien además ha estado metiendo a esos mafiosos a las Herrialdes del Norte y la gente trabaja para ellos porque no encuentra otra manera para vivir, pues no hay inversión ni libertad económica por la misma corrupción de esa gente. Pero convenientemente puede culpar a los migrantes por lo problemas que aparecen en su administración —se vuelve a escuchar la voz de Lizárraga en la grabadora.

Mientras están escuchando esto, Leyre revisa noticias del periódico que hablan sobre algunos crimenes de la mafia, pero en los que se señala que habían sido hechos aislados cometidos por inmigrantes.

—Arrepentido y con severos problemas, regresé a Mazatlán, ya no me importaba el poder, solo buscaba un trabajo que me permitirá sobrevivir, pregunté a mi padrino, que solo me dijo ‘’hijo, si tan solo tuviera algo, te lo daría’’, pero esa era la realidad, no había nada, así como en las Huastecas. Terminé trabajando en una desponchadora de Mazatlán, ya no tengo a donde correr, ya no tengo a donde huir, solo soy un tipo acabado en el Norte —termina de decir el Comandante.

Después de que el Güero y el Sol pasaran algún tiempo en la cárcel. Chuyito ingresa a la carcel, ya que fue atrapado en otro altercado. La prisión en este punto de la historia no hospedaba criminales, solamente críticos del régimen y opositores. No sabían del error que cometían al meter con todos ellos a un alborotador de la talla de Chuyito. Mientras, Artemisa y la abogada continuan escuchando los casetes.

—Para entender bien como funciona el régimen y porque gente como el Jefe Máximo son capaces de moverse a tanta gente deberé explicar como funcionan las cosas desde adentro. Por si no lo sabían, Aranda estuvo en el mundo del sectarismo desde joven, por lo que entiende muy bien el arte de la persuasión y ahí aprendió las tácticas de intimidación psicológica que lo han hecho tan famoso. El sectarismo y el populismo terminan siendo la misma porquería, y comienzan tomando a una parte de

la población y convertirlos en un cúmulo de todas las cosas buenas en la sociedad, ellos son buenos, generosos desinteresados, pero cuando alguien no está de acuerdo con ellos se vuelven un enemigo público, como ‘’los norteños retrogradas, los empresarios maltratadores, los yankees imperialistas o los españoles conquistadores’’, pueden tomar muchas formas, en cada discurso el líder populista y sectarista inserta odio y al ponerse de su lado, logra que la raza se enamore de ellos. La gente les termina perdonando todos los robos, abusos de poder y errores. Cuando algo les sale mal vuelven a culpar a los enemigos que en su paranoia se habían inventado, pero no resuelven el problema de la corrupción, lo que provoca estancamientos económicos y falta de trabajos, la gente con ellos se vuelve cada vez más pobre y tiene que recurrir a medidas extremas como lo hizo mi hermano. De él, solo tengo una foto de el y su esposa, que todavía vive en San Fernando —dijo la voz grabada del Comandante Lizárraga.

Mientras tanto, Chuyito constantemente alborota a los presos y los disturbios que empiezan en la cárcel se salen de control de los tres es tan grande que en toda la Confederación Aridoamericana. Bajo ese contexto, el Sol intenta averiguar quien es la misteriosa mujer que se apareció en Portugal de la que se hablaba en el diario de su padrino, y porqué sería clave para ganar la guerra. Artemisa aprovecha la situación de inestabilidad y poco a poco envía los cassettes a la radio para que se publiquen.

—Como ya lo había dicho antes, estoy optimista, creo que podemos ganar, Triana cometió dos errores clave. Uno fue seguir al Jefe Máximo, un hombre que ha estado intentando expulsar a la gente de las herrialdes solo por resentimiento, ya que en su juventud vio como la Confederación producía mucho dinero, mientras él creció en algún pueblo rezagado de Tabasco, esto último puedo probarlo de una grabación que hice a su hermano cuando lo detuve en San Fernando. El segundo error fue su propia persecución hacia los católicos, Dionisio los odia por culpa de su padrastro, un hombre católico que lo maltrataba y nunca trabajó, su madre nunca estaba con él poruqe trabajaba para mantenerlos a ambos. Pero no entiende la complejidad humana y que en su necesidad, los hombres buscan creer en algo que les de esperanza, simplemente no se puede suprimir ese instinto, que es tan humano como la sed por la carne. También puedo probar por grabaciones que le hice en secreto que él esta orquestando toda esta masacre, todas estas grabaciones pueden encontrarlas entre las que les dejé antes de irme —termina de escucharse la voz del Comandante Lizárraga.

Después de escuchar el último mensaje que dejó el Comandante, Artemisa se las arregla para enviar la espada de San Miguel al Sol en la cárcel. En el submundo de la cárcel, la curiosidad del Sol por la señora de Portugal, provocó que los demás presos también la vieran a como un estandarte contra el régimen y las repúblicas socialistas que los rusos

crearon al ganar la Guerra Fría. Los escándalos de Dionisio y los disturbios hacen que la situación se salga de control.

Con el paso del tiempo el Jefe Máximo muere a causa de su avanzada edad, aunque se dice, se suicidó debido a que sabía que ya no podía controlar las sublevaciones en Aridoamerica. Tres candidatos levantan las manos para tomar su lugar, por lo que la Unión está próxima a celebrar elecciones. Los tres aspirantes son el secretario de relaciones exteriores y mano derecha del Jefe Máximo, la alcaldesa del la capital (una judía como el Sol) y el delegado del estado de Zacatecas, que buscando el voto del Norte, propuso incorporar a Zacatecas como parte de la Confederación, propuesta que fue rechazada.

Finalmente, Dionisio Triana es traicionado por los competidores, que además, ofrecen al Sol, Chuyito y el Güero, una amnistía para ganar popularidad. En el momento que son liberados, el Doctor Triana ya había desaparecido de la faz de la tierra para evitar represalias. El Sol sale de la cárcel enfrente de una gran multitud que fue a presenciar el acto, se le dijo que era peligroso salir, pero el dijo que quería hacerlo como un hombre libre, tras él, también salió Chuyito y después el Güero. El Sol le grita al gentío:

—Yo soy Luis Miguel Treviño, fui encarcelado por buscar recuperar las poseciones de mi familia que el régimen representado por Arana me quitó, mi padre fue asesinado por haber trabajado y no darles al régimen, y no descansaré hasta ver que se haga justicia y que todos los representantes del gobierno de la Unión paguen por lo que han hecho y mis negocios sean devueltos, lo juro en el nombre del Espíritu del Oeste.

La gente aplaude al Sol cuando termina su discurso.

Capítulo 14

PARTE II

Hace algún tiempo, el tío Mikel hacía una pelea de entrenamiento con Chuyito, pero cada que este tiraba una patada o un golpe, Mikel lograba derribarlo cuando intentaba volver a su posición. Después de mucho humillarlo le dice:

—Sois tan predecible, caes en el juego más antiguo de todos.

—¿Por qué siempre me exiges tanto? —gritó Chuyito enojado.

—Porque se viene algo que va más allá de mí y el mundo necesita que seais el mejor de todos. Aunque nuca serás tan bueno como yo.

Chuyito despierta después de haber tenido una pesadilla con su tío Mikel, despierta en un cuarto de una casa en algún pueblo de la Sierra Madre Occidental, esta intentando llegar hasta el Pacífico para tomar algún barco que lo lleve hacia su libertad, como ya lo había hecho en el pasado, pero esta vez, por más que intenta, no lo logra, el relieve es complicado y hay soldados de la Unión vigilando por todas partes, además de la gente de Dionisio Triana, que ahora se volvió líder de una secta que rinde culto al Jefe Máximo, donde en sus oficios se hace todo tipo de brujería, se ofrecen vino, whiskey y mujerzuelas.

Se reencuentra con el Sol y el Güero, que también están intentando huir constantemente de Dionisio, que ve a los protagonistas como una amenaza al cargar con la Espada de San Miguel y estar difundiendo los secretos de la señora de Portugal.

—Veo que por fin han decidido salir de ahí —dijo Chuyito.

—Ya no quedaba nada en ese lugar, no nos queda mas que buscar salir de Aridoamérica si queremos sobrevivir —contestó el Güero.

—Tal vez todavía podamos encontrar a Artemisa, la necesito para encontrar mi camino de salvación —dijo el Sol Regio.

—No creo que un judío y una bruja puedan ser salvados —le contestó el

Güero al Sol.

—Dejen de pelear, sean concientes de que si queremos salir de aquí con vida no podemos tener más enemigo y ya no hay vuelta atrás, no podemos regresar al rancho —dijo Chuyito.

Algunos años antes, cuando los tres salieron de prisión, huyeron a esconderse a un rancho del Güero junto con la Trigueña, la Oxigenada, Leyre y el Menón: Posteriormente llegaron unos ancianos Tomás, Teresa, Jerónimo, que huyeron de las Herrialdes del Sur cuando fueron azotadas por la plaga que ocasiono Chuyito, el padre Agustín y Catalina ya habían fallecido por causas naturales tiempo atrás. Posteriormente llegó el tío Mikel, que antiguamente fue enemigo del ejército de San Miguel pero que con el tiempo se volvió su amigo, después de arrepentirse de su antigua vida como terrorista y regresar al catolicismo.

Jerónimo contó como en una expedición del Ejército de San Miguel en la Sierra Madre Oriental años después de los eventos de Huarte-Araquil, se encontró con un inmigrante portugués le explicó que la señora que se apareció en Fátima había pedido que Rusia fuese consagrado a su inmaculado corazón por el obispo de Roma, pero como nunca lo hizo, el ejército rojo pudo tomar al mundo y prácticamente no había esperanzas de ganar. Tomás también explica que ha aprendido que la espada de San Miguel solo responde a unos cuantos elegidos y da en quien la usa una fuente ilimitada de sabiduría, pero no te hace mejor peleador. Finalmente, Mikel, les pide que no cometan su error de joven y no la busquen para destruir a sus enemigos, sino que la usen para que cuando llegue el momento, logren escapar de ahí y huir a un lugar más prospero.

Los sobrevivientes lograron sobrellevar muchas primaveras, heladas y sequías en su pequeña comunidad, conformada por personas de todas las Herrialdes. Pero poco a poco, mientras los recursos se terminaban, la comunidad también fue disminuyendo. Con el paso de los años los ancianos enfermaron y murieron, otros tres simplemente desertaron y salieron de ahí para buscar a su suerte en un mundo inhóspito lleno de bandidos y carroñeros, sabiendo que tarde o temprano tendrían que hacerlo. Al final solo quedaron el Sol Regio, Chuyito, el Güero y la Trigueña.

Artemisa nunca se casó con el Sol, porque este seguía enamorado de la Oxigenada, que nunca le hizo caso. En ocasiones el Sol se acuerda de la Trigueña, tiene su foto en su cartera, pero decide lanzarla a un río desde un puente. Recuerda su última conversación con ella un año antes, cuando terminaba el invierno.

—¿Por qué te tienes que ir? —dijo el Sol.

—Por que ya no puedo seguir así —contestó Artemisa.

—Solo quédate una primavera más —le respondió el Sol entre lágrimas mientras la abrazaba.

—¿Para qué?, tenemos que movernos de aquí, mucha gente nos busca. Si nos quedamos, la gente de la secta y del gobierno nos van a encontrar, los mataran a ustedes y nos violaran a nosotras, la ley dejó de funcionar hace mucho.

—Todavía no, van a tardar en encontrar este lugar en medio de la nada.

—Yo ya no resistiré otro invierno Chihuahuense. Alguien de Medellín difícilmente va a resistirlo. Si me voy ahora, tal vez logre cruzar por la Sierra durante el verano y llegar al Pacífico antes de que comience el invierno —dijo Artemisa mientras se liberaba del abrazo del Sol.

—Espera, no te vayas, danos otra oportunidad.

—Adiós Luis Miguel —dijo Artemisa mientras caminando se desvanecía con la oscuridad de la noche.

El Sol no volvió a saber nada de ella. A veces solo mira la luna esperando a que volviera a abrazarlo, como cuando eran más jóvenes.

De vuelta en el presente, el Sol, Chuyito y el Güero siguen caminando hacia el sur por una carretera aparentemente vacía, ocasionalmente tienen que esconderse de bandidos, oportunistas, soldados de la Unión y seguidores de Dionisio que los están buscando. Una noche antes de ir hacia el este para tomar el camino a Mazatlán y entrar al complicado camino de las montañas, encuentran un bar de motociclistas.

Sin que nadie se de cuenta, roban tres motos. Mientras manejan de noche, y sienten como la brisa pega en sus caras, el Güero, también tiene repentinos recuerdos de Leyre, quien frecuentemente lo visitaba en la prisión, no solo como su abogada, sino como psicóloga, lo que permitió al Güero mantenerse cuerdo en su tiempo en prissión.

En su recuerdo, el Güero entra a una sala de interrogatorio, escoltado por dos policías donde se encontraba Leyre Elizondo.

—Gracias chicos, pueden dejarnos solos uno momento, ¿Querías verme Rey? —preguntó Leyre.

—Es Reynol para usted, ¿por qué nos da falsas esperanzas, señorita?

—¿Pero de que estais hablando?, y no necesitas hablarme de usted.

—¿Por qué alguien que viajó desde el otro continente decide venir a visitarnos cada semana a ver cómo estamos?, me parece sospechoso, no entiendo el interés de la Trigueña en meterte en el equipo, que por cierto, supe que se lleva muy bien con ella —dijo el Güero agitado.

—Si, es una mujer muy valiente. Llevo mucho tiempo aquí, he venido a la octava provincia desde que la adolescencia porque mi padre se hizo con una mina. Pero a lo que realmente temo es que tu falta de fe no sea por mi, si no que te falta fe en ti mismo.

—Es buena con las palabras, pero siéndole sincero, nunca entiendo nada de lo que dice. ¿Habla de fe?, llevo rezándole toda mi vida al Espíritu del Oeste, antes de la guerra acudía a su iglesia cada domingo, coordiné más de 5 grupos juveniles, construí un imperio de productos lácteos, y he tenido más novias que los clientes que seguramente a tenido en su carrera, me sobra fe en mi mismo.

—¿Quieres impresionarme o estás tratando de ligarme?

—La entrevista se acabó —contestó el Güero, cuando se paró y prosedió a salir del lugar.

—Reynol, alto. Tengo algo que tal vez te interese —Leyre gritó mientras sacaba una carpeta de su bolso y el Güero regresaba a su lugar—. Este es un expediente, donde he escrito todas las pruebas que ha recopilado Lizárraga sobre la carnicería que ha hecho Triana.

—Maldita sea, ¡hijos de la chingada! —contestó el Güero enfadado.

—No, esto es bueno, podemos llevarlos a la corte y pronto habrá gente presionando para que los saquen de aquí, y Salazar Triana se vuelva un fugitivo, a la Unión tampoco le conviene tener mártires ni meter las manos al fuego por Triana. Estoy segura que pronto saldrán de aquí.

—Es el maldito gobierno de la Unión, mujer. ¿Qué van a decir?, sentimos mucho por esta carnicería, no volverá a ocurrir, pues no, para ellos es más fácil inventar alguna teoría conspiracionista en contra del Jefe Máximo y seguir con este aquelarre —dijo el Güero alterado.

—Rey, ¿por qué tienes tanto miedo al escarnio público? —preguntó Leyre con más calma.

—Escucha, solo no quiero que me vuelvan a humillar —contestó el Güero con más tranquilidad.

De regreso al presente, el Güero ve en su espejo retrovisor unas luces a lo lejos, que pertenecen a vehículos que los vienen siguiendo, pero cada que frenan, logran ver que estos también se paran y apagan todas sus luces. Saben que son Dionisio y su gente que desde hace mucho les vienen siguiendo el rastro. Deciden detenerse para hacer un plan para llegar, ya que suponen que también habrá soldados de la Unión esperándolos.
.

Chuyito, sabiendo que mientras tenga la lanza de San Jorge, sería indestructible decide ir al frente, con el Sol (que cargaba la espada de San Miguel) y el Guero escoltandolo por detrás. Vuelven a arrancar y empiezan lentamente las curvas, pero aceleran al llegar a las quebradas. A lo lejos ven un retén de soldados de la Unión que poco a poco se vuelven más grandes conforme se acercan y estos les apuntan con armas, sin embargo, nuestros tres héroes no frenan. Chocan, el Sol utiliza la espada para detener las balas, corren hacia la costa. Dionisio Triana alcanza a llegar con sus seguidores y se unen a la persecución, porque saben que de tomar el barco, el Sol propagará sus ideas por todo el mundo y podría ser el fin del comunismo. Nuestros tres protagonistas siguen rodando y llegan hasta la costa. Llega un momento en que solo Dionisio los seguía persiguiendo, los demás daban la causa por perdida. Finalmente llega al muelle de Mazatlán, pero solo se inca y toma aire, para ver como un barco con sale del muelle, mientras se quita el cinturón y se lo pone en el cuello.

FIN

Capítulo 15

ANEXO PARTE II

Worldbuilding (mapas)

EUSKAL HERRIA

NACIÓN PAISA